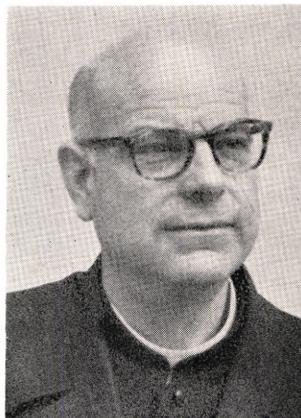


COLEGIO SAN JUAN BOSCO

P.º Valle Hebrón, 258
BARCELONA-16



Barcelona, 22 diciembre de 1973

Queridos hermanos:

El 24 del pasado septiembre, fiesta de la Virgen de la Merced, patrona de Barcelona y de nuestra Inspectoría, por la tarde, cesó de latir para siempre, el corazón fatigado y cansado, y ya probado varias veces, del Sacerdote

Rvdo. D. MIGUEL CARDELL PONS

de 68 años

Murió repentinamente, sin que nadie pudiera presagiar un final tan rápido. Había celebrado con la comunidad, con alegría, la fiesta de la Virgen, y en el comedor, él mismo había recordado el 33 aniversario de la apertura oficial de este Colegio.

Su salud últimamente era delicada. No podía hacer esfuerzos; había sufrido en agosto pasado un ataque de tromboflebitis que le había obligado a permanecer quince días en clínica bajo control médico y un mes en cama. Por ello, excepto alguna hora por la mañana que solía bajar a la secretaría para ir ordenando los trabajos de la misma, solía pasar casi todo el día en la salita contigua a su habitación, donde rezaba, leía algún libro o revista y contemplaba los distintos programas de televisión.

La tarde del 24, a las 5,30, no encontrándole el director en aquel lugar, como de costumbre, pensó, no sin asaltarle una sospecha, que estaría descansando. Pasada hora y media, y no habiéndole visto salir de su habitación, y ya preocupado, pues su salud requería vigilancia, fue a buscarle, temiendo el desenlace fatal. Al no encontrarle en su habitación, ya convencido de hallarle muerto en algún lugar de la casa, en galerías o escaleras, lo buscó ansiosamente hasta encontrarle caído, lejos de su habitación, en una salita, medio sentado entre sillas y con una revista desprendida de entre las manos que se-

guramente el buen hermano leía con tranquilidad cuando su corazón dejó de latir repentinamente. La impresión al encontrarle, y según dictamen del médico que acudió a nuestra llamada, fue de haber ya pasado cierto tiempo de su fallecimiento repentino.

Nos había dejado silenciosamente, como silenciosamente había vivido. De sus 68 años, 31 los pasó en esta casa, atendiendo al confesonario, las clases y la secretaría, hasta que lo permitió su salud.

Había nacido en Ciudadela de Menorca el 22 de febrero de 1905. Allí conoció a los salesianos y entró en nuestro colegio como alumno a la edad de 10 años, pasando dos años más tarde a nuestra casa de Campello para comenzar allí sus estudios como aspirante a Hijo de Don Bosco.

Hizo en Madrid-Carabanchel el Noviciado, y años más tarde el primer curso de Teología.

Como clérigo salesiano trabajó en Mataró. El resto de sus años de formación lo pasó en Sarriá, donde ordenado de sacerdote en la Navidad de 1932, siguió la tarea educativa hasta el 1936. Ese año la persecución lo llevó a Salamanca por un año y por cuatro siguientes a Azcoitia (Guipúzcoa), desde donde pasó a este colegio San Juan Bosco, que ya llevaba dos años abierto para el bien de la juventud.

En todas partes destacó por su inteligencia, seriedad y dedicación total a la misión juvenil.

Su dominio del francés e italiano, unido a su entrega sin reservas, le llevó a traducir obras de teatro y libros de espiritualidad, sirviendo así, en horas extraordinarias, al bien de sus hermanos y alumnos.

¡Cuántos años a las 6'30 de la mañana, a pie, iba y volvía a su ministerio sacerdotal, a su capellanía de las religiosas carmelitas de San José!

¡Cuántas horas y horas estuvo atendiendo a largas hileras de colegiales que acudían a su confesonario, y que atendía pacientemente!

¿Quién puede y podrá contar sus horas de trabajo en secretaría, complicadas muchas veces por explicaciones y diligencias frecuentes ante oficinas?

Temperamento de minucioso secretario, iba con gran discreción ajustando año por año el creciente número de calificaciones.

El Señor, no lo dudamos, le habrá pagado con creces estos actos de servicio al prójimo, con los que iba descargando a tantos hermanos de sus preocupaciones...

¡Durante 51 años al servicio de la Congregación!

Con amor, con entrega...

Al funeral, tenido al día siguiente de su muerte, acudieron muchos hermanos de las casas vecinas, y aun lejanas, para dar el adiós fraterno al hermano bueno, que había hecho el bien calladamente y sin llamar la atención.

Padres de alumnos en buen número, alumnos y A. alumnos, que le recordaban con cariño, quisieron unirse en buen número, al homenaje de amor y respeto al buen Salesiano que se había ido a la Casa del Padre, y para quien pedíamos y pedimos ahora el descanso y la paz eterna como a siervo bueno y fiel.

Presidió la concelebración el P. Inspector, que bien le conocía, por haber convivido 7 años con él, y glosó en la homilía la sencillez, humildad y trabajo de nuestro querido Don Miguel.

Se nos fue, y su ausencia se ha dejado sentir entre nosotros; pero al marcharse, nos ha dejado una lección, que por silenciosa tiene más valor. La lección del ejemplo: de su amor a la Congregación, la altura de su espíritu de prudencia y sobre todo la pobreza religiosa que vivió siempre.

Entre sus cosas, las pocas cosas materiales que ha dejado y se han encontrado en su habitación, ha brillado una perla: la virtud de su pobreza religiosa vivida conscientemente, y celosamente guardada. Lección de vida muy necesaria para el mundo de hoy.

Queridos hermanos, al recordar hoy, con cariño, los rasgos más salientes de la persona y vida de este buen salesiano, D. Miguel Cardell Pons, os invito a todos a recordarle en vuestras plegarias, pidiendo por su eterno descanso, y porque el Señor suscite entre nuestros numerosos alumnos, muchachos que quieran seguir las huellas de los buenos salesianos que nos precedieron.

Agradeceré también un recuerdo por esta Comunidad y por vuestro affmo. hermano en Don Bosco,

José M.^a Sanz
Director

Datos para el necrologio.

Don Miguel Cardell Pons, nacido en Ciudadela de Menorca (España) el 22 de febrero de 1905, muerto en Barcelona (España) el 24 de septiembre de 1973, a la edad de 68 años, 51 de profesión y 41 de sacerdocio.

